

Año I /1909 / Tomo I Núm. 2

Revista Socialista Internacional

Publicación mensual de Exposición del Socialismo científico, crítica social e información del movimiento obrero de ambos mundos.

Buenos Aires, 15 de enero.

Una Conferencia del Profesor Ferri

I

En la noche del 26 de octubre de 1908, el profesor Ferri dio una conferencia a beneficio del diario socialista *La Vanguardia*. El tema de ella fue: «El socialismo, qué es y cómo se realizará».

El tema era abstracto, científico. El conferenciante entre otras cosas explicó que la evolución es la ley más general que rige el desarrollo de las sociedades, observando que la evolución no es como la marcha de la aguja sobre el reloj, sino que cada momento presenta, para diversos órdenes de cosas y fenómenos, diversas fases evolutivas y que, por ejemplo en la producción, se puede encontrar, al lado de una vasta usina modernísima, unas formas de producción primitivas. Recordó la teoría antes llamada del materialismo histórico o determinismo, según la cual los fenómenos económicos ocupan un lugar predominante en la conducta de los hombres y de las sociedades humanas y recordó también la época de la producción con esclavos, la de la producción feudal con siervos, la de la producción verdaderamente industrial con grandes maquinarias, por medio de asalariados, y anunció otra época futura, aquella en que la tierra y los grandes instrumentos de producción pertenecerán a las colectividades. Esta será la época del régimen socialista.

Las principales causas económicas inconscientes que preparan este futuro régimen las enumeró así: el empleo en gran escala de máquinas a vapor y sus sucedáneas, la sociedad anónima que impersonaliza la propiedad de los instrumentos de trabajo y aún de la tierra y, finalmente, los trusts, que la socializarán más, y contribuirán a hacer desaparecer el desorden actual de la producción y las consiguientes crisis y desperdicios, haciendo, a la vez, que se obtenga mayor armonía entre las necesidades del consumo y las posibilidades de la producción. De paso dijo que, aún bajo ese régimen socialista, existirá todavía alguna propiedad privada, por lo menos de los objetos de consumo que pierden su existencia en el momento de su final aprovechamiento (como el pan), y aún de

algunos objetos muebles de uso duradero como un vestido, una cama, o un objetito de fantasía, de arte o de simple comodidad corriente. Hizo la historia de la propiedad de la tierra, cómo nació, cómo se transformó y cómo llegó a ser industrial y agregó que no pensaba que la propiedad individual de la tierra pudiera cesar en un punto dado antes de que el resorte del individualismo hubiera acabado de producir los efectos de que es capaz y que ya produjo en las naciones más adelantadas.

El régimen socialista —dijo— presupone el régimen industrial y no puede implantarse sobre un régimen anterior, sobre el régimen agropecuario. Considera que la República Argentina se encuentra en el estadio agropecuario, por más que en algunos puntos de ella, la agricultura se hace ahora por capitalistas y asalariados (y no ya sólo al tanto por ciento), por más que la ganadería se hace toda en esa forma, por más que las bodegas de Mendoza, los ingenios de Tucumán, ciertos aserraderos en los bosques, alguna refinería, el transporte ferroviario y ciertas fábricas de la capital se encuentren en la fase industrialista, porque no está aún en ella la gran masa productiva del país, como que todas esas cosas juntas son poco al lado de los cereales y de la ganadería y que todavía hay grandes áreas fiscales que no han entrado aún a las funciones de producción y tendrán que pasar por el período agropecuario y por el individualista.

Hasta aquí me parece que sería difícil para un colectivista moderno disentir del profesor Ferri y también se podría agregar que, bien que mal, pueden muchos trabajadores hacerse de un pedacito de tierra o de una casita, sacrificando quizás su salud o su cultura intelectual, prefiriendo esa situación de pequeñísimos burgueses a otros propósitos que pueden conseguir en uniones proletarias. El dueño de una casita en los suburbios y el de una chacra en la pampa no suelen ser socialistas.

Examinando nuestra situación política, encontré que hay aquí cierta libertad personal, pero que no existía asegurada la libertad política. Extrañé que no existiera un partido burgués («liberal», «demócrata» o «radical») que se proponga asegurar esa libertad política e implantar un modo de gobernar en el que la opinión, como en Inglaterra, por ejemplo, sea la que resuelva sobre los diferentes rumbos propuestos por diversos partidos políticos, notando que el partido radical de acá, colocado exclusivamente entre la abstención y la revolución, no corresponde a lo que en Europa se entiende bajo esa designación.

Encontré que está todavía por hacerse aquí esa obra preparatoria de partidos democráticos o radicales para conseguir que el país sea gobernado por la opinión, hallando que, bajo ese punto de vista, el gobierno parlamentario es

infinitamente superior al sistema llamado presidencial¹. En efecto, el sistema parlamentario, más o menos completo, es hoy la gran conquista política de los pueblos civilizados y el sistema de gobierno de Francia es, en lo esencial, igual al de Inglaterra, con lo cual se vino a demostrar algo que los buenos constitucionalistas ingleses no negaban, a saber: que el gobierno de gabinete parlamentario podría quizás con el tiempo funcionar perfectamente sin rey y sin nobleza hereditaria en alguna parte del mundo.

El profesor Ferri encontró que, al lado de esa cuestión reformista existía también aquí la cuestión obrera; pero que esas dos cuestiones no son todavía el socialismo y pueden existir y existen y son tenazmente perseguidas por personas que no creen en el futuro régimen socialista que hasta lo combaten doctrinariamente, o por personas que prescinden de ocuparse de todo porvenir no inmediato. Esa cuestión de reformas (gobierno por la opinión), la cuestión obrera (salario, horario, etc.), y aún las reglamentaciones del trabajo, de los accidentes del mismo, de los retiros de obreros, de ciertos impuestos u otras medidas para aliviar la situación de los asalariados, no son tampoco todavía el socialismo; caben dentro del régimen industrial y capitalista, cuando éste se humaniza bajo la acción de ciertos grupos burgueses políticos progresistas y humanitarios, ayudados por el mismo pueblo, como se ha visto y se ve; y hay en Francia, por ejemplo, partidos radicales que, a los ojos de los burgueses argentinos parecen ir ya muy lejos en el socialismo y los tiene perfectamente asustados.

Pero todo esto no es todavía el propio socialismo, agregó Ferri. Hasta aquí no parece también que ningún socialista pueda discutir.

1. Nuestra Constitución es al respecto muy diferente de la de los Estados Unidos. El capítulo de la nuestra sobre ministros contiene netamente todo lo que contienen las cartas o constituciones parlamentarias: no son óbice a ello las disposiciones sobre el «presidente», como que en algunas de esas constituciones está escrito que el rey es fuente de todo poder ejecutivo, y sin embargo el rey no gobierna, y simplemente desempeña el augusto y equitativo papel de referee entre los partidos en lucha. Nuestra viciosa inteligencia de la Constitución de 1853 proviene de que nuestras clases directivas nunca han estudiado en sus fuentes ese capítulo y de que nuestra historia no les daba antecedentes prácticos.

II

Hubo, empero, disentimiento. ¿No sería éste puramente verbal, con el refuerzo de un roce de amor propio, productor de encono, de pasión? Veamos.

Ferri, como todos los modernos, y en especial los sociólogos, es amigo de tomar ejemplos, en la vida diaria y en la ciencia. Y dijo que la intervención del partido socialista en la reforma política, donde lucha solo contra todos, y en la lucha obrera por los salarios y los horarios es noble y útil, pero que eso no es todavía el socialismo. La conferencia se proponía determinar qué es el socialismo y cómo se realizará. Y dijo que la misma actuación tan simpática del diputado socialista en pro de las leyes de trabajo, en pro de la abrogación de la ley de residencia (de esa «porquería» de ley de residencia, como un político hoy muerto, la llamó en el Jockey Club al negarse a ir a la sesión ad hoc en que se despachó esa flagrante inconstitucionalidad, bien flagelada por Mantilla, Roldán y otros) y en pro de leyes nuevas, v. gr., la supresión de penas impuestas por funcionarios del Ejecutivo, tampoco era algo que característicamente pueda llamarse «socialismo».

Muchos leaders socialistas argentinos y el diputado socialista saben perfectamente esto y saben que en otras partes, los partidos burgueses liberales hacen cosas análogas y hasta lo hacen en parte los partidos religiosos. Pero quizá muchos miembros del partido socialista y muchas personas que simpatizan con él no lo sabían: corrió en el ambiente un rumor precursor de descontento por parte de algunos.

Ferri dijo también (y yo debería haberlo recordado más arriba) que una característica del movimiento socialista moderno era la fundación de las sociedades cooperativas. Citó ejemplos: Rochdale, Gante, Bruselas, toda Bélgica, Francia en muchas partes, Italia, etc.; encontró que aquí esa fase no existía todavía en el proletariado en escala importante; lejos de echar de ello la culpa al partido socialista argentino, encontró que esto dependía de nuestro estadio de producción y trabajo. Y yo agregaré que los que ahorran aquí prefieren comprar un terrenito antes que hacer una cooperativa. Ese movimiento cooperativo entre los trabajadores (a mi modo de ver) es como la preparación del terreno proletario para adaptarlo a recibir su parte de sucesión cuando se vaya pasando del régimen industrial o capitalista perfeccionado en los truts al régimen colectivista. Esto también lo saben nuestros leaders y aún muchos que no lo son; pero quizá no lo saben muchos miembros del partido socialista y muchas personas que con él simpatizan; les interesa más un aviso de remate de lotes de terreno por mensualidades publicado en su propio diario socialista que un llamamiento para crear una cooperativa.

Hay otra consideración que debemos tener en cuenta para conocer a que

altura de la ruta hacia el socialismo nos encontramos. Los trabajadores no escapan a las influencias económicas que gobiernan a las sociedades en general. Muchos trabajadores, de ciudad y colonos, y muchos pequeños empleados, encuentra que «les hace más cuenta» emplear un pequeño ahorro en comprar un terrenito o emprender un negocio personal que en formar una cooperativa. Además, nos hallamos en una formación social muy nueva todavía. La formación colonial y criolla era compuesta de unos pocos españoles y sus descendientes puros o siquierapuros por el lado de los hombres, y una masa de «indios, chinos, pardos, cholos, mulatos, negros»; los primeros eran como los patricios de la primitiva Roma, y los segundos, como sus clientes. La nueva formación, debida a tres causas: inmigración, transformación de la clientela y «descriollización» de muchos descendientes de patricios. Esta nueva formación triunfa económicamente, pero nuestros gobiernos son todavía bien criollos. Hasta que esa nueva formación tenga de sí misma el concepto político y gobierne de un modo más moderno, nuestros progresos socialistas tienen que ser lentos.

En una conferencia sobre socialismo, cualquiera de nosotros, argentinos o argentinizados, habría podido decir lo mismo sin traer un alboroto. ¿Por qué «se revolvió el avispero»?

El «nacionalismo» no es una herencia de la que se halle enteramente libre todo el que se cree libre de él. ¿Sería vejatorio para un grupo de hombres instruídos y propagandistas, el oír en un momento dado, a un forastero transeúnte decir al público socialista cosas que éstos saben, pero que no han enseñado públicamente todavía? ¿Sería penoso para un grupo meritorio ver que esto o aquello lo dice una «golondrina», uno que «no ha hecho más que pasar por aquí» antes que uno de nosotros, como si temiéramos que el público creyera que nosotros, aquí residentes, no lo sabíamos? No me parece que ésta pueda ser la explicación.

Ferri trajo al caso una observación curiosa del profesor Jacob, un sabio alemán que tenemos aquí y cuya existencia es ignorada de tantos, porque nuestra formación científica es incipiente como nuestro industrialismo. Hasta hace poco se entendía que la facultad del lenguaje articulado residía exclusivamente en cierta parte del cerebro; un individuo pierde totalmente esa facultad, a causa de una lesión en dicha parte; la lesión no se repone; el individuo vuelve a hablar, siquiera un poco...otra parte del cerebro se está acomodando para desempeñar el papel de la parte lesionada y efectúa valiente y fraternalmente los dos papeles: un hermanito en la familia, suple al hermano mayor caído y hace valerosamente el papel del grande para que la familia siga sin desagregarse. Los antiguos levantaban estatuas a los dioses hijos de su fantasía y cantaban sus hazañas en memorables versos; cuando la literatura se haga popular y social y

deje de ser un juguete entre las manos de los que escriben para una clase privilegiada, quizá se levante una nueva aura de lirismo y algún vate cante esas células cerebrales, cúspide del cosmos, que funcionan en el encéfalo proletario como en el del millonario, y quizás nos describa en inmortales estrofas que la fraternidad, lejos de ser vano sueño de algunos, nos viene enseñada ya por la célula, por la materia gris, por el misterioso hormiguelo de las capas corticales. ¡Admirable suplencia! La célula de atrás aprende a desempeñar el papel de la de adelante, que se atrofió, para conservar la solidaridad de esa masa que constituye al homo sapiens. El hijito mayor del pescador viudo hace las veces de la madre muerta; en un país inorgánico a causa de los resabios de la deletérea acción de los conquistadores, el partido proletario se pone a la obra de hacer las reformas que la facción progresista burguesa debería haber efectuado y que no realizó, quedando aún envuelta a pesar suyo en paños del caudillismo. El proletariado se detiene honrosamente a forjar en la cadena del progreso un eslabón que el burgués liberal o demócrata tuvo la pereza o la incapacidad de hacer.

Doy más importancia a las masas y a las corrientes que a los grandes hombres, pues no veo en éstos sino exponentes de aquéllas, y cuando en un torrente veo en el choque de sus olas con una roca, saltar un potente y hermoso chorro, creo que yacía en las ondas de abajo la fuerza que lo hizo saltar con tanta gallardía. Ni creo que la gratitud deba encadenarnos a los hombres políticos de ayer o de hoy. Sé que Justo está tan informado del movimiento socialista como Ferri, y sé que Palacios tiene arranques tan elocuentes como los mejores de Ferri. Pero cuando Ferri nos hace notar las condiciones relativamente atrasadas de nuestro estado económico, las muy deficientes de nuestro estado político y de nuestro estado científico, y cuando nos hace notar que, por ahora, el partido socialista hace lo que debieron hacer ciertos partidos políticos burgueses, y fomenta lo que debiera haber nacido naturalmente en las masas proletarias sobre defensa del salario y del horario, cuando nos hace notar que ese ambiente pesa forzosamente sobre los nacidos aquí y sobre los que vienen a radicarse aquí, apruebo y aplaudo. Y no aplaudo solamente a Ferri porque he tenido la suerte de poder instruirme (todo eso lo sabía tal vez tan bien como él), sino que aplaudo también a Justo y a Palacios, que hacen lo que el hijito del pescador viudo, el pobre Jean le pêcheur, y aplaudo al Partido Socialista Argentino.

No pretendo que todos piensen como Ferri en ese y otros puntos. El mismo lo advierte y yo, contra Ferri y contra el programa mínimum del partido socialista argentino, pienso que el libre cambio, ahorcador de todo país nuevo agropecuario, es un fetiche burgués que puede retrasar mucho el advenimiento

del socialismo². Pero no comprendo por qué el partido socialista argentino se enojara con Ferri por eso y diera lugar a una polémica enconada de la que se regocijan los adversarios del socialismo. Es malo enojarse ya en previsión de que a uno le puedan gritar mañana un «chúmale».

El encono tiene causas ocasionales externas. El Partido Socialista se hallaba bajo la influencia de la pasión política. Fue a elecciones locales con un programa mínimun, un programa que pueden defender los no socialistas, como que unos grupos se adherieron a la candidatura y programa de Palacios (cual si quisieran creer que Palacios fuere más color demócrata y menos color socialista que Justo: es absurdo, pero el hecho es que esos grupos se adherían a Palacios y no a Justo, padre del socialismo argentino y aunque Justo sea hombre sin mancha). El partido socialista (con ese programa mínimun aceptado por grupos no socialistas que, empero, quisieron hacer notar que no eran socialistas excluyendo a uno de los dos candidatos, no por motivos de persona, que no existen, sino como manera, poco feliz, de señalar el tinte de su adhesión)³. Una mala inspiración de quienes no supieron hacer «la part du feu», volteó esa legítima esperanza. ¡Dos cátedras en el capitolio para predicar al pueblo durante un año ese programa mínimun! La pérdida era dolorosa. Y todavía se tachaba de traidores a la patria a los socialistas, casi todos de temperamento acentuadamente altruista que aman profundamente a su patria sin odiar a la de otros y que harían por ella y por el mundo cuanto sacrificio pudiera hacer el más sincero chauvinista...

Ferri dio al fenómeno observado por el profesor Jacob el nombre de suplencia. «Suplencia» aquí, vulgarmente hablando, es una palabra que despierta la idea de segundo papel o de comodín, mas Ferri no la empleó en ese sentido; pero la «malsonancia», diremos así, hizo el efecto de «llover sobre mojado». Explicado que esa suplencia encierra el desempeño del papel más noble, del que fraternalmente hace la tarea de quien debió hacerla y no supo, debe

2. Otra cosa que reputo perfectamente burguesa y contraria a los intereses del proletariado es la condenación de la ley de conversión que figura todavía en el programa mínimun. Esa ley no impide que la clase proletaria sufra la explotación en todas partes, pero ha impedido otra. Después de dictarse, ciertos capitalistas y ciertos bancos sacaban de la suba y baja del oro más ganancias especiales que en definitiva salían íntegras del bolsillo del pobre. El almacenero, por ejemplo, subía sus artículos el día en que subía el oro para comprar mucho papel y se hacía bajar el oro para dar menos papel al obrero. La ley de conversión suprimió esa plaga. El papel tiene desde hace años tanta firmeza como el oro; los valores se han equilibrado hace años y hace años que el proletario no sufre ese mal especial, no pesando sobre él otro que el mal general inherente al capitalismo.

3. En el Partido Socialista Argentino, a más de uno desagradó esa adhesión a uno solo de los candidatos, adhesión imperfecta: pero el Partido sin entrar en componendas, se abstuvo noblemente de protestar, y dejó que esos grupos (radicales en el sentido europeo) no quedasen privados de esa oportunidad de empezar a contarse y de empezar a obrar, sobre el cartel de uno de los candidatos socialistas. Esa conducta era más abnegada todavía que la del mayorcito de Juan el pescador.

desaparecer toda desinteligencia, todo enojo, lo que no impide que, si algún socialista argentino quiere demostrar que el partido de aquí, además de su programa mínimo, aceptado por muchos no socialistas (como los adherentes independientes de Palacios), persigue actualmente otros objetos, claramente socialistas, lo haga, y Ferri, sin duda, lo reconocerá.

¡Paz a los hombres de buena voluntad en el campo de los socialistas argentinos!*

* De acuerdo con su programa de exposición amplia y tolerante de las ideas socialistas, dentro de la finalidad colectivista o comunista, publica la *Revista Socialista Internacional* este artículo del Dr. Wilmart, académico de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y soldado en su juventud de la *Internacional de los trabajadores*; pero la Dirección no participa de su manera de juzgar las opiniones de Ferri acerca del Partido Socialista Argentino, en general, y menos en aquella parte en que entiende, como el conferenciante italiano, que su obra reformista es de carácter «suplente», siendo así que no constituye sino una parte de la acción socialista integral, igualmente a lo que ocurre en los países europeos. En cuanto a las afirmaciones sobre la razón de existir del Socialismo en la República, remitimos al lector al artículo sobre «Industrialismo y Socialismo en la Argentina» cuya publicación empezamos en este mismo número de la «Revista».

Nota del editor.